VIAJE: JERUSALÉN Y TEL AVIV

Pasión, espiritualidad, juerga, sentimientos, emoción, política... en dos ciudades superlativas. Jerusalén moverá tu alma en un vaivén infinito. Tel Aviv se muestra cosmopolita y *frivolona*. Una piensa en el cielo, la otra se fija en el negocio. Las dos, a su manera, se clavarán en tu memoria.

Escribe: ISABELA MUÑOZ OZORES Fotos: KIKE PALACIO

MÍSTICO Y EXCITANTE





quí los extremos se tocan. Lo mundano más mundano y lo re-ligioso más religioso conviven, sin rozarse, a escasos kilóme-tros de distancia. En esta esqui-na de Tierra Santa puedes sentir la paz extrema o el estrés más desquiciente que jamás haya agarrotado tus cervicales; es probable que te emociones más de una vez y que vibres otras tantas, pero seguro que nunca lo olvidarás.

OH! JERUSALÉN

La ciudad se extiende entre valles fértiles y verdes, por bas-tantes kilómetros a la redonda. Llegamos al anochecer y Igor, nuestro encantador y cuadriculado guía judio-ruso, nos ensena con orgulto lo que llaman la ciudad vieja, con sus murallas y las luces que rebotan en la pie dra caliza con la que todos están obligados a construir. Se mantiene soberbia y deslumbrante con sus más de cinco mil años de historia. Desprende energía, se sabe importante. Es ciudad santa para cristianos, musulmanes y judíos. La contemplamos desde el

restaurante Olives and Fish, de cocina kosher, el tipo de comida que consumen los judíos orto-doxos. Y allí los tenemos: ellos cubren su cabeza con la kippa (una especie de mini-boina). Este tipo de comida sigue los mandatos de la Torá, que, resu-miendo, sólo permite el consumo de animales terrestres que tengan pezuñas hendidas y rumien (el cerdo o la liebre están prohibidos), animales acuáticos con aletas y escamas (prohibidos langosta y ostras) y siem-pre y cuando los animales hayan muerto desangrados y... en presencia de un rabino.

LA TORRE DE BABEL

Ha llegado el momento de in-ternarse por el viejo Jerusalén y lo hacemos por la puerta de Yafo que conduce al barrio armenio. A la derecha, un edificio donde se encontraba el antiguo pretorio responde al típico castillo de Herodes del Nacimiento. Pronto nos topamos con una pequeña joya: la catedral armenia de Santiago, del siglo XII. Sólo abre para misa, a las 3 de la tarde; y įvaya si vale la penal Por la calle Ararat entramos

en el barrio judío. La pledra relu-

ce de puro limpia. El decorado es impecable. Alcanzamos la importante calle Cardo y, poco después, junto al centro se presenciamos la Barmitsba, una ceremonia que equivaldría a nuestra Primera Comunión.

El protagonista es chico y celebra su 13 cumpleaños. Según los judíos, ¡ya puede casarse! Va cubierto con el talit -el paño bianco con rayas azules que uti-lizan para rezar- y sonrie ante el fiestón que le han organizado: música de cuerna y bongos, bailes (ellos con ellos y ellas con ellas), palmas. Ya le queda poco para empezar sus encuentros con posibles novias en los lobbies de los hoteles, porque así es como se conciertan las bodas aquí. Y lo he visto con mis propios ojos: él de negro, ella vestida muy recatada, pero pelan la pava abiertamente.

REZO Y BALANCEO

A nuestro prota lo instalan bajo palio y le siguen agasajan-do. Con todo el jolgorio, llega-mos al Muro de las Lamentaciones. Igor lo considera una sinagoga al aire libre y, como en este tipo de templos, muje-res y hombres no pueden estar juntos. Es lo único que queda del antiguo templo de Herodes. Yo me voy a mi zona y veo cómo desde mochileras hasta religiosas rezan, bien apoyadas sobre la piedra, bien balanceándose con la Torá en la mano. Y en esta torre de Babel, todos buscamos un resquicio entre la piedra para colocar el pa-

pel con un ruego especial. ¿Por qué se llama así? Según algunos, el general Tito prohibio su derribo para que los judíos recordaran y lamentaran cómo Roma venció a Judea. Según los judíos, Dios envió a los án-geles para que lo protegieran y quedó como símbolo de alianza.

SOL Y ... SOMBRAS

Me despido del Muro de espaldas, como mandan los cánones. A pocos metros, una puerta da acceso al barrio arabe. En 10 centimetros el mundo se transforma en un zoco. La calle se oscurece bajo lonas. El perse oscurece pajo ronas. El per-sonal adquiere un aspecto... ¿indolente? Huele a especias, a fritanga, a pachuli. Callejeando llegarás hasta la Cúpula de la Roca, el lugar sagrado para los musulmanes desde donde dicen que Mahoma subió al cielo. Nuestro camino es otro.

Nada funciona en JERUSALÉN durante el Sabbath (sábado) jni los ascensores!

